

## CAPÍTULO 7

# CULTURA JUVENIL MÓVIL EN UN ENTORNO URBANO: UN ESTUDIO DE CASO EN SANTIAGO DE CHILE

Sebastián URETA, Alejandro ARTOPOULOS,  
Wilson MUÑOZ, Pamela JORQUER

### 7.1. Introducción

La amplia literatura e investigación existente sobre la apropiación y el uso de teléfonos móviles en la sociedad contemporánea le ha designado un lugar especial a los usuarios de menor edad. Continuando una tendencia que ya se apuntaba con la primera generación de nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como computadores e Internet, estos segmentos parecen ser quienes se han apropiado de estas tecnologías en todo el mundo de una manera más rápida y compleja, transformándolas en parte integrante del proceso de construcción de la identidad personal que caracteriza este período de vida.

En este contexto el presente capítulo presenta de manera resumida los principales análisis del estudio «Chile: Cultura juvenil móvil en un contexto urbano» desarrollado bajo la dirección de Sebastián Ureta y Alejandro Artopoulos como parte del proyecto «Comunicaciones móviles y desarrollo socioeconómico en Amé-

rica Latina» entre los años 2007 y 2009. El objetivo general de este estudio fue investigar la apropiación y el uso de las tecnologías móviles de la comunicación que hacen los niños y adolescentes en la ciudad de Santiago.<sup>1</sup> La relevancia de este caso radica en el hecho de que los datos disponibles del uso de los teléfonos móviles en Chile (ITU, 2009) y la alta tasa de urbanización permiten suponer que es un país con una cultura juvenil móvil urbana bastante desarrollada y compleja. Sin embargo, poco se sabe sobre el tema ya que los estudios específicos sobre éste son escasos, con las únicas excepciones del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2005 (PNUD, 2006), y un artículo publicado por uno de los autores (Ureta, 2008); ninguno de los cuales, sin embargo, está centrado específicamente en este grupo de población.

En este contexto el presente estudio buscó indagar las características del fenómeno de la apropiación y el uso por parte de jóvenes de los teléfonos y otras tecnologías móviles en un entorno urbano como la ciudad de Santiago, y en particular, cómo se relaciona el crecimiento de esta cultura con el desarrollo socioeconómico; entendido éste como un fenómeno amplio que incluye, junto con la mejoría en las condiciones de vida de la población, cambios sociales y culturales de la vida cotidiana de los habitantes de estas sociedades.

Para cumplir con este objetivo se optó por un acercamiento de tipo cualitativo que buscaba estudiar las prácticas de uso de tecnologías móviles por parte de dos segmentos de usuarios jóvenes específicos: niños y adolescentes que viven en la ciudad de Santiago. En el primer caso el estudio se centró en cómo

1. La investigación original también contempló un estudio de caso de usuarios adultos jóvenes, cuyo trabajo en terreno fue llevado a cabo por Raúl Silva, que por razones de espacio y consistencia temática no fue incorporado en el presente capítulo.

usan los teléfonos móviles un grupo de niños de entre 8 y 13 años, especialmente en lo que se refiere a la mediación de sus padres en términos de control y emancipación. Para ello se seleccionaron 20 familias en función de criterios como nivel socioeconómico, composición y uso de tecnologías móviles por parte de los niños. En el segundo caso se estudió el uso que diferentes grupos de adolescentes de edades comprendidas entre los 14 y los 18 años dan a los teléfonos móviles en su vida cotidiana, con un énfasis especial en dos áreas interconectadas: la relación con sus pares y la construcción de su identidad individual. Para ello, se escogieron cuatro grupos de adolescentes compañeros de escuelas. En total participaron 21 adolescentes, 13 chicas y 8 chicos.

En términos del trabajo en terreno esta investigación contempló dos etapas. En primer lugar se realizaron entrevistas semiestructuradas con todos los individuos bajo estudio (en el caso del estudio de niños participaron también los padres), en donde se indagaron los aspectos generales de la adquisición de las tecnologías y de cómo éstas son usadas en la vida cotidiana. Posteriormente se realizó una nueva ronda de entrevistas en profundidad con los individuos bajo estudio. En éstas se analizaron algunos aspectos que no habían sido cubiertos en la etapa anterior junto con ideas o temas que hubiesen aparecido de un primer análisis de la información recogida en la primera tanda de entrevistas y que aparecieron como de especial interés para este proyecto de investigación. Finalmente toda la información recogida en el trabajo de campo fue analizada en conjunto mediante la comparación de los resultados de los diferentes individuos seleccionados en función de las principales líneas analíticas.

A continuación describimos los principales hallazgos del estudio. El capítulo empieza explorando las prácticas asociadas al proceso de adquisición y apropiación del teléfono móvil por

parte de jóvenes habitantes de Santiago. Después se analiza el uso cotidiano del aparato con relación a los dos grupos más importantes de referencia: padres y amigos. Luego presentaremos el caso en particular del uso de teléfonos celulares en las escuelas y su efecto sobre el sistema escolar. Finalmente concluiremos con una revisión de las continuidades y divergencias que el caso chileno plantea al cuerpo de investigación existente en el tema de jóvenes y teléfonos móviles.

## 7.2. Adquisición: el teléfono móvil como «rito de pasaje»

Normalmente el primer encuentro entre estos jóvenes y los teléfonos móviles se da en el ámbito de las expectativas. Dada su juventud y, en la mayoría de los casos, el no poseer ingresos personales, el acceso a un teléfono móvil raramente es un evento automático, sino que éste es preconstruido a través de una serie de discursos en los cuales se resaltan una serie de aspectos destacables del aparato que lo hacen parecer como necesario para su desarrollo o actividades cotidianas. Desde el modelo concreto y sus funcionalidades hasta consideraciones estéticas y de valores, muchas de ellas obtenidas de campañas publicitarias desarrolladas para difundir nuevos productos (Aguado y Martínez, 2007), los niños y jóvenes participantes en el estudio utilizaban una amplia heterogeneidad de elementos para construir una versión mental del aparato deseado, la cual funcionaba como motor para una serie de prácticas concretas dirigidas a obtenerlo, como veremos a continuación.

Respecto a la adquisición misma del aparato, en nuestro estudio encontramos dos mecanismos de acceso mayoritarios: padres que dan a sus hijos un teléfono móvil o niños/jóvenes que lo compran directamente. En el primer caso (el cual se aplica especialmente a niños menores de 12 o 13 años) un hecho destacable es que generalmente la entrega del primer móvil al

hijo/a no aparece como un regalo más o simplemente como una necesidad, sino que reviste una serie de significados específicos que nos llevan a asociarlo no tanto a un bien de consumo, sino a una especie de «rito de pasaje» (Van Gennep, 1960) en el cual el aparato encarna ciertos valores e ideas asociados con un cambio en el estatus del niño/a, tanto para sí mismo como para sus padres, algo que ha sido también constatado en estudios localizados en otros contextos socioculturales (por ejemplo, ver Castells et al., 2006, pp. 237-238).

En los diferentes casos estudiados se observa este proceso acompañado de varios factores; ya sea desde el punto de vista de los padres como de los niños/as. Desde el punto de vista de los padres, la entrega, el regalo o el acto de cesión del teléfono móvil está revestido de elementos simbólicos de suma importancia: por un lado lo ven como algo necesario en la relación que establecen en el día a día con sus hijos. Tanto para los padres o las madres trabajadores como para los que permanecen en casa, el uso del teléfono móvil por parte de sus hijos es de suma importancia, ya que constituye el medio a través del cual se pueden comunicar con ellos en cualquier momento, proveyéndolos de cierta seguridad frente a un entorno que se percibe como lleno de riesgos. De este modo los padres observan que por medio de este dispositivo de comunicación pueden estar presentes o acompañar a sus hijos en la vida diaria.

Sin embargo, los argumentos respecto a la supuesta necesidad del teléfono móvil por parte del niño, usualmente asociados a temas de seguridad en áreas públicas (Oksman, 2003), raramente aparecen como motivación suficiente para adquirir un aparato. Para los padres la entrega del dispositivo también conlleva asociada una expectativa, que consiste en constatar la responsabilidad o madurez de sus hijos. Ellos esperan que el móvil sea cuidado y usado con responsabilidad, es decir, que no se use

para otros efectos que la comunicación con ellos o con amigos, pero que no se use para jugar o hacer cosas incorrectas como las «pitanzas» (llamadas a números desconocidos para hacer bromas). Por un lado les preocupa que sus hijos aprendan el valor del dinero y del esfuerzo de los padres y por otro lado esperan que sus hijos aprendan a autocontrolarse.

Por ejemplo Luisa, la madre de David, de 8 años, nos comentaba respecto a la posibilidad de comprarle un teléfono móvil a su hijo, quien en el momento de realizar el estudio aún no tenía uno:<sup>2</sup>

El problema es que con el móvil se va a dedicar a jugar o a hacer pitanzas porque es pequeño; yo veo que el móvil es necesario por seguridad, pero a su edad no, porque no creo que lo vaya a usar como yo quiero que lo use.

Por este motivo muchos de los padres se niegan a traspasarles la responsabilidad de tener ese objeto a sus hijos cuando consideran que éstos son muy pequeños, y esperan a que los niños/as tengan una determinada edad en la que sean lo suficientemente maduros como para asumir esa responsabilidad. En muchas ocasiones ese momento coincide con los 13 o 14 años, edad que en Chile corresponde al período en que los niños/as pasan de la educación básica a la educación media, en donde se espera que sus relaciones sociales y obligaciones se amplíen, como afirmaba Luisa.

Para mí sería lo ideal, cuando saliera del colegio [enseñanza básica], pero creo que todavía no tiene edad... para mí sería ideal porque me podría comunicar de manera más

2. Nota: En el Anexo A.7.1 se puede consultar el glosario con los significados de los modismos locales que aparecen en las citas de entrevistas.

fácil, más directa; después cuando empiece a salir a fiestas, con amigos, ahí sí, antes no... cuando sepa que es más independiente, no para controlarlo pero para saber dónde está, o para que pueda avisarme si le pasa algo...

Aquí se puede apreciar claramente cómo para Luisa la posesión del teléfono móvil por parte de David no es solamente un hecho aislado, sino parte de una cadena de significados que se relacionan íntimamente con la edad del niño y los roles y las responsabilidades que éste debe asumir. En este sentido el aparato, junto con su uso y utilidad práctica, claramente encarna valores y consideraciones simbólicas referidas a la salida del hijo de la niñez y la entrada en el período intermedio denominado comúnmente adolescencia. El teléfono es un marcador del paso, una evidencia del cambio del estatus del hijo y es muy importante identificar el momento exacto en el cual éste debe ser entregado.

Un caso que muestra claramente este proceso es Jorge. Su familia se compone de siete hijos y ambos progenitores. Al ser una familia tan numerosa, los padres han debido organizar una serie de reglas para poder mantener los roles de cada uno de sus hijos con relación a lo que observan que le corresponde a cada edad. Estas reglas se refieren a que en la medida que los hijos/as van creciendo se les permite poder realizar ciertas actividades o poseer ciertos objetos, entre ellos los teléfonos móviles. Por ejemplo los 12 años marca la edad en la que se empieza a recibir «mesada» (dinero para gastos personales), y pese a los constantes reclamos del resto de los hijos/as, los padres se mantienen firmes en esta decisión, de esta manera los hijos/as van aprendiendo que a mayor edad mayores derechos y obligaciones.

Algo similar ocurre en el caso de la posesión de teléfono móvil propio. Jorge anheló durante mucho tiempo tener su teléfono propio al igual que su hermana mayor (15 años) pero

debido a que no tenía la edad que sus padres habían definido de antemano no pudo tenerlo. Aun cuando los padres observaban la necesidad del móvil previo a los 14 años.

...con Jorge me pasó una cosa terrible: el otro día fue a una fiesta, lo fuimos a dejar, y después se nos perdió, y no tenía móvil, y claro ahí si hubiéramos tenido habría sido más fácil... a partir de entonces decidimos tener uno familiar que se lo lleva quien lo necesite, pero es de la familia...

Lo interesante de este testimonio es cómo, pese a reconocer en el teléfono móvil una herramienta necesaria para coordinarse con su hijo cuando éste está fuera de la casa, ellos se resistieron a comprarle un teléfono personal y sólo cedieron en adquirir un teléfono móvil para uso del hijo/a que esté fuera de la casa, pero recalando que «es de la familia», es decir, no un bien personal de alguno de los hijos menores de 14 años. Sin embargo cuando la abuela de Jorge le regaló un móvil cuando cumplió los 14 años, los padres no se opusieron porque, como dice la madre, «yo le dije que cuando tuviera 14 podía tener móvil».

Para Jorge la adquisición del aparato significó un cambio de estatus en su casa, ya que éste trajo aparejada una mayor autonomía dada la posibilidad de mantener el contacto con sus padres en cualquier momento.

...Antes no podía hablar mucho con mi mamá, tenía que ser corto; antes cuando salía con mi mejor amigo no podíamos comunicarnos a no ser que estuviéramos en una casa...

En ambos casos podemos ver cómo la adquisición del móvil por parte de los hijos marca un cierto cambio, opera como una materialización de un cierto rito de pasaje que padres e hijos han generado para marcar el paso de una etapa vital a la siguiente.

En términos generales un rito de pasaje se entiende como un conjunto de nuevas normas o reglas específicas que esperan un comportamiento específico. A través de ellos las personas dejan un estadio anterior de referencia e ingresan en un nuevo grupo de referencia, por lo que se deben satisfacer una serie de expectativas nuevas. Como se pudo ver en los casos descritos anteriormente, los hijos no sólo reciben el objeto sino también las expectativas relacionadas con su comportamiento: los padres esperan que sus hijos se comporten de una nueva forma, que dejen atrás la niñez con la inmadurez e irresponsabilidad que la caracteriza y que se vuelvan sujetos responsables de sus actos. El teléfono móvil es en este sentido un objeto clave porque materializa ideas abstractas sobre los niños/as, es decir, a través de la entrega de ese objeto se concretiza y conceptualiza que los hijos ya no son niños sino que ya pueden considerarse con un cierto nivel de autonomía propia que va a ir creciendo con el paso del tiempo.

Sin embargo, no se celebran ceremonias que marquen este traspaso. Si bien la edad de 14 años o el paso de la educación básica a la media se observan como hitos relevantes en este proceso, no hay ceremonias que marquen en los niños/as dicha importancia. Esta ambigüedad genera que los niños/as comúnmente no tengan presente con la misma claridad de los padres el nuevo rol que acompaña a la posesión del teléfono móvil.

Pese a esta falta de ceremonias muchos de los jóvenes mantienen en su memoria el recuerdo fresco de su primer teléfono móvil, siendo capaces de reconstruir detalles mínimos sobre el aparato, como su apariencia física, su estética, sus funciones, etc. Reconocen también cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a obtener este objeto, y hay que destacar especialmente la carga emotiva que les suscita revivir aquel momento. A partir de los relatos de Karen y Andrés, exploraremos algunos elementos clave de este proceso.

Karen (16 años) es una adolescente independiente y que tiene una buena relación con sus padres. Al ser consultada por su primer móvil, señala que:

Me lo regalaron pa' mi cumpleaños, fui de las primeras niñas en tener móvil en mi colegio... Me regalaron un bellsouth Nokia y era ladrillo, rojo, de esos grandes con antenas, y era lindo, me gustaba... Me lo dio mi papá, los dos lo decidimos... era pa' comunicarnos, porque siempre hemos sido demasiado unidos... entonces me dijo: «ahora estás creciendo y te voy a llamar pa' saber si querís almorzar y otras cosas», tonteras... Además yo siempre he querido ser la más cool, pero eso piola, entonces era como «yo no puedo no tener móvil», entonces me entró como el bichito... Fui la primera en tener móvil, después mis compañeras decían «mamá, la Karen tiene móvil, yo quiero uno».

La decisión de adquirir el móvil en este caso fue claramente consensuada, por un lado el padre necesitaba comunicarse con su hija y este dispositivo venía a cumplir esta función. Es interesante que, según el relato de Karen, el padre advierte además que su hija está «creciendo», es decir, está dejando de ser una niña, asociando claramente la entrega del objeto con este paso a una nueva etapa de su vida, una materialización del pasaje.

Por su parte, Karen deseaba adquirir este primer móvil y, en este punto, las justificaciones se entremezclan y permiten apreciar aspectos relevantes de motivación. Si bien la adolescente señala que esta tecnología facilitaría la comunicación con su padre, es muy importante además como un símbolo de distinción, pues lo que buscaba con la obtención de esta tecnología está en relación directa con sus motivaciones sociales: «yo siempre he querido ser la más cool», es decir, la distinción social a través del

objeto. En el momento en que se empezaron a utilizar más estos aparatos, aunque no entre sus compañeros de colegio, Karen se hace consciente de esta asociación afirmando que «yo no puedo no tener móvil», es decir, no se concibe sin el aparato. Finalmente, la obtención del móvil le permitió adquirir cierto estatus social entre sus pares, siendo un referente para sus compañeros una vez adquirido, tal como se desprende de la afirmación «Fui la primera en tener móvil, después mis compañeras decían “mamá, la Karen tiene móvil, yo quiero uno”».

Por otro lado tenemos los casos de jóvenes que se compraron personalmente su primer teléfono móvil, como Andrés (quince años), quien debió trabajar para hacerlo. Al reconstruir el proceso de adquisición de su primer teléfono móvil, Andrés recuerda que:

El primero [móvil] me lo compre yo... fue en el 2005, estaba en 7º, fue para Navidad. Junté la plata en mi chanchito, junté 45 lucas [U\$ 90]. Y ya andaba loco con el móvil: «quiero móvil, quiero móvil...»

*¿Cómo obtuviste el dinero?*

Pal primer celu trabajé, ahorré... Trabajé en una construcción con un tío, hicimos una casa, ahí me hice hartito porque trabajamos como dos meses, hice como 80 lucas, tenía como 12 años, igual me entretenía...

*¿Y por qué lo querías?*

Mi hermano tenía uno que había salido recién y era un Nokia bacán, pero bacán, en ese tiempo era el top, top, top, y empecé a juntar plata y para la Navidad del 2005 quería puro comprarme un móvil, pa' tenerlo ahí en el árbol y decir «me compré un móvil»... Fui juntando la plata que me daban, todo pa' dentro, pa' dentro... Era un Nokia, todavía lo tengo, un Nokia azul, pantalla a color, sonidos polifónicos, lo más top en ese momento, mensa-

jes multimedia, todo... ahora es así un ladrillo, un fósil viviente... Era top, era top, todos lo querían, además que era limitado no más, era una edición especial, igual que el de mi hermano, que era una edición especial del MTV... bacán, bacán, bacán... Mi mamá me dijo: «está bien, juntaste tu plata y te compraste tus cosas».

Mientras en los casos anteriormente mencionados los jóvenes obtuvieron su primer móvil como regalo (sea nuevo o reciclado de algún familiar), la motivación de Andrés por obtener esta tecnología lo llevó a trabajar arduamente para conseguirlo. El referente a la hora de poder conseguir este objeto es claro: un hermano mayor, con autonomía económica, que adquiere un móvil simplemente «bacán», «top», adjetivos que dan cuenta del aprecio que le tenía Andrés y permiten comprender el deseo intenso que acompañó las actividades que realizó para obtener este preciado objeto. En este sentido, se destacan no sólo el hecho de trabajar, sino la capacidad de ahorro desplegada por él («Fui juntando la plata que me daban, todo pa' dentro») ante un claro objetivo. Este hecho, el ahorrar para comprar algo, es reconocido por la madre como un signo de madurez («Mi mamá me dijo: “está bien, juntaste tu plata y te compraste tus cosas”»). El escenario escogido por Andrés para mostrar su nuevo móvil está cargado de connotaciones simbólicas. A diferencia de las Navidades anteriores en las cuales Andrés probablemente sólo recibía regalos de sus padres, en esa Navidad particular él decidió autorregalarse el teléfono móvil que había comprado con sus ahorros. Pero ¿qué sentido tendría poner bajo un árbol de Navidad, que recoge obsequios realizados por otras personas, un móvil comprado por él mismo? Andrés es claro respecto a sus motivaciones: «para la Navidad de 2005 quería puro comprarme un móvil, pa' tenerlo ahí en el árbol y decir “me compré un móvil”». El contexto es claro, el móvil bajo el árbol no es una simple adquisición de un objeto, un simple acto de consumo,

pues Andrés ha escogido un momento cargado de un gran simbolismo para mostrar a los miembros de su familia y a sí mismo que ya no es un niño que sólo recibe cosas de sus padres, sino que tiene la capacidad de ahorrar y de comprarse las cosas que quiere, que es un individuo crecientemente autónomo y capaz de tomar decisiones con una racionalidad económica particular.

Una vez adquirido, el nuevo móvil posee una carga valorativa y afectiva. Andrés recuerda cada una de las propiedades que hacían especial a su móvil, desde sus funciones hasta la peculiar estética, además de ser un objeto deseado por todos («todos lo querían»). Es interesante destacar el hincapié que hace el adolescente en el hecho de que su móvil era una «edición especial», lo que lo transforma en un objeto exclusivo y, al hacerlo, lo ayuda a distinguirse de los que tienen sus pares. Pese a que desde la distancia temporal él describa su primer móvil como «un ladrillo, un fósil viviente» lo sigue conservando en la actualidad. Esto da cuenta de la importancia que aún posee para Andrés este objeto: por un lado, fruto del trabajo, ahorro, esfuerzo, pero también fuente de orgullo y reconocimiento social. Una materialización, posiblemente la primera materialización, del cambio de auto-percepción y roles asociado al inicio de la adolescencia.

Así podemos ver claramente cómo para estos jóvenes «la vida está dividida en períodos antes y después de la adquisición de un teléfono móvil y los adolescentes pueden hablar de su “vida móvil” denotando el período durante el cual ellos han estado en posesión de un aparato móvil» (Oksman, 2003 p. 305). Como señala Rich Ling, «el objeto en sí mismo es investido con significado y por tanto es visto por los preadolescentes como una vía para obtener los signos y símbolos del mundo adolescente» (Ling, 2004, p. 104). En cierta forma podríamos decir que el teléfono móvil es en su esencia una tecnología que conecta ámbitos tradicionalmente diferenciados como el hogar y

los espacios públicos, ámbitos de estudio y tiempo libre, por lo cual al poseerlo estos jóvenes están haciendo una clara afirmación ante sí mismos y sus padres respecto a la nueva etapa vital en la cual están entrando.

### 7.3. «Enchulando» el móvil

Junto con la adquisición del teléfono móvil otra etapa clave del proceso de uso doméstico del aparato por parte de niños y jóvenes tiene que ver con la personalización de éste a través de una serie de prácticas concretas que pretenden transformar un objeto de consumo masivo en un objeto singular, único. En el presente estudio este conjunto de prácticas pueden reunirse bajo el concepto, usado por los mismos participantes, de «enchular» el teléfono. En lenguaje informal el concepto de «enchular» (similar al concepto inglés de «*tuning*») significa normalmente mejorar o personalizar y se usa para designar todas las prácticas que tienden a transformar un determinado objeto con la intención de mejorarlo o hacerlo único.

Con relación a los teléfonos móviles el «enchulamiento» designa a todas aquellas prácticas e incorporaciones realizadas por los usuarios que hacen al aparato diferente de otros. Dentro de éstas en este estudio encontramos una amplia diversidad, desde el uso de pegatinas hasta los protectores de pantalla y el uso de tonos diferenciados. En todos los casos el fin último es similar: dotar al objeto de una identidad particular y única, que sea un reflejo de su dueño.

Este último punto es bastante claro en el caso de Alejandra, una niña de 13 años que pertenece a una familia de ingresos medio-altos. Como puede observarse en la foto 1 su teléfono móvil ha sido «enchulado» de diversas formas: una pequeña pegatina de

Winnie the Pooh en la parte de atrás de su móvil, el logo de la marca de zapatillas DC como fondo de pantalla y una correa de los personajes de animación japonesa Monokuro a modo de decoración. Cuando se le pregunta al respecto, ella afirma que su móvil muestra la mezcla de niña y adolescente que hay en ella:

en verdad yo soy como demasiado niña (...) siempre he sido fanática de Winnie the Pooh... porque muestra mi parte más infantil, sobre todo la parte de afuera, pero por dentro muestra mi parte más seria, se ve en el fondo de pantalla.

Para Alejandra la decoración de su teléfono tiene la relevancia de representar claramente el momento vital por el cual ella atraviesa, la mezcla de infancia (la calcomanía) y de adolescencia (la correa, el fondo de pantalla) que caracteriza su particular período vital.

**Imagen 7.1.** Personalización del móvil de Alejandra.



Fuente: Trabajo de campo.

La relevancia de este aparato como elemento para representar la identidad personal es tal que Alejandra afirma que la personalización de éste es para ella un claro indicador de quién es la persona que lo posee.

El teléfono como que te identifica, por las calcomanías, por el ringtone, por el fondo, las canciones, los mensajes, cuando conozco a alguien le pido el móvil y lo veo entero, y ahí veo cómo es, el modelo lo puede tener más de una persona, pero lo demás no.

Como ella reconoce claramente el teléfono móvil y su «enchulamiento» constituye una práctica clave a través de la cual estos adolescentes se apropian de la tecnología convirtiéndola en una extensión de su persona individual. No es solamente un espacio de creatividad estética o lúdica. Por encima de esto la materialidad del móvil funciona como una especie de tarjeta de presentación ante otras personas, como reconoce explícitamente Alejandra: «cuando conozco a alguien le pido el móvil y lo veo entero, y ahí veo cómo es».

Algo similar ocurre en el caso de Daniel (15 años) respecto al fondo de pantalla de su teléfono móvil, aunque en este caso el aspecto de la decoración adquiere un importante componente de identidad de género.

El móvil no lo tengo decorado... pero tener mis fotos, mis fondos sí... mi privacidad en el móvil no me importa tanto, porque normalmente pasa por todas las manos del curso... Lo tengo lleno de fotos, pero nunca pongo carpetas para poder guardar las fotos, las dejo así como están.

*¿Cómo es tu móvil cuando lo abres?*

Al principio abrí el celu y te sale la foto de unas minas con la media raja, después abrí la carpeta en el culito y

te sale una minita con la media tanguita, bien finita, en otra aparece así terrible de abierta con el meo... [Vagina], eso lo tengo ya pa' la tercera carpeta, ésa es la que más me gusta [ríe]... Si la primera vez que llegué con esto al colegio, me dijeron: «oye weón, ¿cómo tenis esto? ¡Envíamelo!». Y dije «¡no!». Y le puse mi clave para que nadie la pudiera abrir... quedaron pa la cagá con el fondo, pero lo bloqueé... cuesta encontrar fondos [de pantalla] así, ése es mi fondo y nadie más que yo lo tiene y no se lo he dado a nadie. Lo bajé de Internet y estuve como un año buscando algo porno y chistoso a la vez.

*¿Y siempre lo tienes? ¿Qué te dicen las minas?*

Siempre lo tengo... las minas no más que me lesean: «no, soy ordinario, degenerado», pero a mí me da lo mismo, total, con eso estoy demostrando que soy hombre y me gustan las minas y bastante... si tengo rajás metías en el móvil, que no piensen después que soy raro.

En este extracto podemos ver cómo en el caso de Daniel la presencia de imágenes distintivas que simbolizan su identidad personal en referencia a sus pares masculinos (grupo) es directa y destacable. Daniel tiene plena conciencia de que su móvil muchas veces hace de bien público entre sus compañeros, ya que circula constantemente. La referencia explícita a la que apunta su fondo de pantalla, de marcado carácter sexual, da cuenta de la construcción de una imagen personal en la cual la sexualidad y la relación con el sexo opuesto ocupa un lugar central, como suele ocurrir en esta etapa del ciclo vital.

Pero el fondo de carácter sexual no sólo llama la atención por este factor, pues además le fue muy difícil encontrarlo («estuve como un año buscando»). Daniel entiende que esta información, que es codiciada por sus compañeros, es única y le per-

tenece únicamente a él («nadie más que yo lo tiene»), incluso ha sido protegida por una clave para evitar que se masifique su utilización, y pase a ser una tecnología identitaria del adolescente. Que esto sea interpretado por sus compañeras mujeres como un acto un tanto «degenerado» parece no importarle mucho, en la medida en que intenta reforzar con ello una concepción claramente misógina de masculinidad, a la vez que despeja posibles dudas respecto de su heterosexualidad («que no piensen después que soy raro»). Entre sus pares masculinos, esto no sólo se ve como algo gracioso, sino que también se observa cierto toque de atrevimiento que permite distinción, a raíz de su ingenio y supuesta virilidad.

Por último, otra de las formas de personalizar el aparato que utiliza Daniel se refiere al uso diferenciado de tonos.

Cuando me llama mi vieja, tengo uno que dice: «oye aweonao, ¡te están llamando!», eéé tengo, cuando suena es como: «oh, ésa es mi vieja»... Pa mi viejo le tengo una canción de Ráfaga [grupo de cumbia], que es cumbiero, medio flaute, le gustan las cumbias, es como pa identificarlo... A casi todos los de Maipú [amigos], le tengo un tema de mi grupo favorito. Pa' los amigos del curso, les tengo un reggaeton: «tocarte toa», de Calle 13, porque en esa canción pasó algo, yo quedé con esa canción por algo que pasó en el carrete del Paolo: me curé, me comí a mi mejor amiga, quede pal loli y me quedé durmiendo con la baba colgando, cayendo, y me sacaron fotos, vídeos y ahí quedé marcado como «Calle 13».

*¿Y por qué con ese tema?*

Porque en ese tema pasó todo eso, me quedé dormido a la vez, me comí a esa mina a la vez, me curé a la vez [ríe]... Me gusta usar los ringtones pa diferenciar y para reírme de los que me llaman.

Como nos cuenta Daniel, los ringtones de su teléfono también se hayan ampliamente personalizados para mostrar la identidad del que llama y su relación con él. Mientras que el ringtone con el cual identifica a su madre presenta un claro tinte de vigilancia, el asignado a su padre es clasificado de manera jocosa mediante el sonido de una cumbia, lo que demuestra la existencia de una relación menos autoritaria con éste. Por último, podemos ver como el ringtone basado en la canción de Calle 13 guarda de manera clara un recuerdo que ha sido metafórico a través de un tema de reggaeton por sus amigos, para evocar una situación concreta. Especie de recuerdo y broma, Daniel se sirve de él para mostrar la principal función que para él poseen los ringtones: «Me gusta usar los ringtones para diferenciar y para reírme de los que me llaman».

El uso cotidiano del teléfono móvil, tanto en términos de la adquisición del aparato y del conocimiento necesario para usarlo como de la apropiación y personalización de éste, aparece como un campo en el cual se materializan no solamente la identidad personal, sino también los vínculos con otras personas, tanto padres como amigos. En este contexto el teléfono móvil aparece no solamente como una nueva tecnología que los jóvenes adquieren, sino como un objeto que tiene una importante carga simbólica que encarna el cambio en el estatus de los jóvenes, el fin de la infancia.

Como veremos en las siguientes secciones, la posibilidad que brinda el móvil de conectar ámbitos antes separados y contribuir a la reconfiguración de los márgenes cotidianos de los jóvenes se manifiesta de muchas formas, desde las prácticas de uso cotidiano a la valoración del aparato en tanto factor de inclusión y/o distinción respecto de los pares. Sin embargo, es importante destacar que ninguno de estos procesos es automático o inevitable. Como cualquier otra tecnología, el teléfono móvil

llega a formar parte de entramados de prácticas y usuarios, los cuales ya tenían una cierta estructura y que presentan niveles de variables de resistencia al potencial de cambio incluido en la innovación técnica. Del diálogo constante entre estas fuerzas centrífugas (cambio) y centrípetas (continuidad) surge el lugar concreto que el móvil ocupa en las vidas cotidianas de estos jóvenes, como veremos a continuación.

#### 7.4. Uso cotidiano del teléfono móvil (1): la paternidad mediada

Respecto al uso cotidiano de los teléfonos móviles como medio de comunicación encontramos una distinción básica en el trabajo de campo entre la comunicación con los padres y la que se tiene con los pares. Respecto al primer tipo, especialmente entre usuarios de menor edad, como ya vimos muchos padres compran o ceden un teléfono móvil a sus hijos debido a una necesidad práctica de estar comunicados para poder organizar la vida familiar por separado (microcoordinación) y para acceder a la seguridad que puede brindar la comunicación instantánea (control a distancia). Estas prácticas muestran cómo el teléfono móvil se ha vuelto un «aparato de control» para padres preocupados por sus hijos (Katz, 2008, p. 434).

En todos los grupos de jóvenes de nuestro estudio se verifica que el contacto con padres y otros familiares constituye un referente clave para entender el uso que los participantes en este estudio hacen de sus teléfonos móviles. En el caso de los niños/as las comunicaciones se producen durante el día, y se caracterizan por ser llamadas cortas, en donde generalmente el niño llama a sus padres por unos instantes, de manera que llegue a sonar y luego corta (práctica que se conoce coloquialmente como «pinchar») para que éstos le devuelvan la llamada cuando nece-

sitan pedirles permiso para algo o en casos de emergencia, como por ejemplo, cuando se les escapa el bus o para pedirles materiales que olvidaron en sus casas. Esto es así porque los padres les cargan el teléfono con un monto reducido y determinado de pesos al mes, para que lo usen exclusivamente en casos de emergencia. Por ejemplo Juan (8 años) siente que el contacto con sus padres es más fácil ahora:

Antes me complicaba con las cosas, y el almuerzo, tenía que llamar de la recepción [de la Escuela], ir a buscar a la inspectora, en cambio ahora si se me queda algo, subo la tapita, mamá y listo.

En este sentido se observa que los niños/as tienen integrado el móvil en su rutina diaria, y lo identifican como una parte de ésta que no se debe saltar u olvidar. Por ejemplo Matilde (12 años) nos relataba de esta manera su rutina diaria:

*Cuéntame qué haces en un día.*

A, ver... me levanto, me visto y ahí espero el llamado de la tía del furgón, ella me pincha el móvil entonces yo bajo y cuando llego abajo llamo a mi mamá para decirle que estoy bien... después me van a buscar y cuando llego a la casa llamo a mi mamá para decirle que llegué bien...

Este contacto permanente se agudiza en los casos de las familias que están lideradas solamente por la madre trabajadora. En estos casos el móvil es el medio de comunicación por excelencia con sus hijos. A través de la recurrencia de esta práctica podemos ver como «La llamada “para chequear” ha evolucionado en un nuevo tipo de contacto entre padres y/e hijos. Es una llamada que dice “estoy bien, tú estás ahí, estamos conectados”». (Turkle, 2008, p. 129).

Un ejemplo de esto es el caso de Francisca (12 años). Ella vive con su madre y sus hermanas mayores en la comuna de Santiago, su madre trabaja durante todo el día y sus hermanas asisten a la universidad. Por lo que Francisca pasa la mayor parte del día sola en su departamento. Para Esther, la madre de Francisca, el móvil se ha vuelto un objeto «...de primera necesidad con la Francisca...». El móvil se observa como un elemento que les da seguridad tanto a la madre como a la hija, ya que es un elemento que lo lleva siempre con ella, lo que otorga tranquilidad a ambas.

Ella me llama inmediatamente cuando se sube al furgón, ya me subí, después ya salí, ya llegué a la casa... o por ejemplo en el verano, me voy a bañar, me salí de la piscina, ya me vestí, todo, entonces es como si yo estuviera con ella.

En este sentido Francisca llama constantemente a su madre incluso para pedirle permiso para algunas cosas, como por ejemplo gastar más dinero en el recreo, etc.

Para llamarme si necesita algo, si lleva plata, por ejemplo, se le ocurrió que tiene una cuota que gastar entonces si quiere gastar más, me llama o me manda un mensaje de texto, ¿mamá puedo gastarme 200 más?...

De este modo el móvil favorece la relación madre-hija que por los acontecimientos de la vida cotidiana como el trabajo y el colegio tiende a distanciarse. El móvil es la herramienta que las comunica y acompaña mutuamente durante el día a día.

Un hecho que hay que destacar es que muchas veces el uso de las tecnologías, y del móvil en concreto, no es producto del interés de los mismos niños/as, sino que es un efecto de las mo-

tivaciones de los padres, quienes creen saber lo que sus hijos quieren o necesitan. Este fenómeno se observa en el origen del móvil propio en los niños. Por ejemplo, algunos padres o familiares cercanos regalan móviles en fechas importantes como cumpleaños y fiestas de fin de año o lo presentan a los ojos de los niños como premios que recibirán por lograr metas, como pasar de curso, o también cuando mejoran su comportamiento.

Esta relación mediada entre padres e hijos a través del teléfono móvil se transforma de manera importante cuando éstos entran en la adolescencia. Durante esta etapa la relación de control que se establece entre padres e hijos es constantemente negociada. Los adolescentes se hallan en un período marcado por múltiples transformaciones de carácter individual y social, y muchas veces las relaciones de poder en las cuales se encuentran insertas son cuestionadas, sobre todo cuando se sienten sobreprotegidos o controlados en exceso. Por otro lado los padres van reconfigurando contextualmente las reglas y formas de control. En este contexto el móvil puede adquirir un significado negativo.

Siguiendo a Ling (2004) para el caso de los jóvenes bajo estudio también podemos afirmar que el teléfono móvil es parte clave del «proceso de emancipación» que caracteriza la adolescencia. El móvil ha redefinido la capacidad de comunicación del adolescente así como también su proceso de emancipación. El uso de nuevas tecnologías ha permitido reconfigurar las relaciones entre padres e hijos cuando se acerca el abandono del hogar. Ilustraremos este punto con el caso de Nuria.

Nuria (16 años) es una adolescente que se autopercibe como afectada por el control que sus padres ejercen sobre ella. En ese sentido desde su punto de vista desde el día en que le regalaron su primer móvil se inauguró un nuevo proceso de control paternal.

Me acuerdo cuando recién me lo regalaron [teléfono móvil], fue pa' una Navidad, pa puro paquearme, por eso no lo uso, hace como tres años, tenía como 12 años... Fue una indirecta, como «te voy a paquear todo el año». Nunca pedí el móvil, nunca me he comprado uno, el que tengo es el reciclado...

*¿Nunca lo pediste?*

¡No!, yo no quería, yo quería una Barbie... Me regalaron un móvil y yo dije: ¿Y pa' qué quiero un móvil?, que fomme, ya, al principio [jugaba] la víbora y cuestión, pero no, no lo quería... Por eso me carga el móvil, porque es pa' que puro te llame tu papá, «¡oye, ya, vente altiro!». Me dijo: «Te regalo un móvil para que hables con tus amigos» [pone cara de extrañeza] ¡Qué amigos! Si mis amigos son pobres y nadie tiene plata en el móvil, ¿qué amigos?

Mientras que muchos adolescentes esperan con ansia el regalo del primer móvil o realizan actividades lucrativas para conseguirlo, Nuria parece no interesarse por este nuevo objeto. Desde la distancia, se autopercibe como una niña a quien le entregan un regalo ajeno a sus expectativas («yo quería una Barbie»), pese a la disfrazada utilidad que según Nuria le otorga su padre a este objeto. Sin embargo, las intenciones latentes del regalo eran obvias para ella: le acababan de regalar un nuevo dispositivo de control; sus padres podrían ahora saber dónde está, saber en qué condiciones se encuentra y ejercer directamente el control sobre ella. En este sentido, el neologismo «paquear» utilizado por la adolescente da cuenta de la naturaleza del nuevo objeto y sus usos. Derivado de la palabra «paco» como se conoce en lenguaje popular a un policía en Chile, indica el acto de controlar a alguien o algo. Nuria concibe su primer móvil como un mecanismo adquirido por sus padres exclusivamente para vigilarla y controlarla.

Los padres no sólo han incorporado las tecnologías como medios útiles para controlar a sus hijos, sino que en la práctica han desarrollado además diversas estrategias con el fin de hacer más eficiente el uso del poder y conseguir el fin que desean. Si bien no es un fenómeno asociado exclusivamente al uso de estos dispositivos, el caso concreto de Nuria nos muestra la importancia de la mediatización de este control.

Lo que más me molesta es cuando estoy carreteando de lo mejor, lo mejor, lo más lejos de mi casa, y me llama mi mamá y me dice que me venga al tiro o si no me va a retar...

*¿Cuáles crees que han sido los controles más efectivos?*

Las llamadas sobre todo, y el control de tiempo cuando llego a la casa, así me controlan... Amenazarme por teléfono creo que es lo que más funciona, lo más terrible, onda me llama mi mamá y dice: «si no llegai a las 4 [am] aquí a la casa no vas a salir el otro fin de semana». Y me la creo porque una vez me dijo eso, me llamó por teléfono y estaba curá y le dije: «¡ya chao!», y le corté... esa vez me encerró en mi pieza con llave y no pude ir al otro carrete, más encima me quitó el móvil, el pendrive, no sabía qué hacer, me quería tirar por la ventana... además el computador no está en mi pieza. Esa noche no hice nada... Por eso que la tecnología es mala y buena, es mala y buena porque te sirve pa comunicarte pa los carretes, pero también pa que te paqueen en los carretes.

Uno de los escenarios en donde se manifiesta de manera más clara el control de los padres hacia los adolescentes es en el ámbito de las fiestas o «carretes». Realizadas usualmente por la noche en casas de amigos, plazas o discotecas, representan un escenario ideal para que los padres expresen sus aprehensiones respecto de los riesgos a los cuales están expuestos sus hijos. Como señala Nuria, cuando parece encontrarse mejor es cuan-

do se halla carreteando lejos de casa, sin embargo, esta lejanía espacial no siempre se corresponde con la lejanía comunicacional, pues mediante la red telefónica Nuria se encuentra absolutamente disponible para recibir llamadas de su madre en cualquier lugar y a cualquier hora. Finalmente, parece ser esto último lo que usualmente logra primar: Nuria, ante el llamado de la madre, debe volver a casa y evitar así un castigo.

Finalmente, Nuria entiende claramente lo paradójico que puede resultar el uso de estas tecnologías, pues es un arma de doble filo que puede destruir lo que ella misma permitió generar, «es mala y buena porque te sirve pa comunicarte pa los carretes [las salidas], pero también pa que te paqueen [vigilen] en los carretes». Sin embargo, así como existen diversas y nuevas formas de control, las medidas generadas para evadirlas por parte de las adolescentes revelan el doble significado que el móvil adquiere en la adolescencia. Nuria, a través de exitosas estrategias de acción específicas, nos muestra cómo funcionan algunas de las contramedidas de evasión al control paterno:

Pal colegio no traigo el móvil, no es necesario, pero lo hago a propósito porque si después salgo y, no sé, voy a la casa de alguien y mi mamá me llama, entonces después le digo a mi mamá: «no, mamá es que lo que pasa es que no andaba con el móvil y lo que pasa es que fui a hacer un taller» ... Ahora mi mamá cree que estoy en todos los talleres del colegio [ríe] ... O lo apago cuando ya muchas veces me llama mi mamá y no le quiero contestar el móvil, después cuando llego a la casa le digo: «mamá, se me acabó la batería, no te podía contestar»... Accidentalmente, el móvil se me quedó en la casa y accidentalmente el móvil de mi mejor amigo está apagado... le tiro mentiras, aunque ya no me cree, ya no me compra mucho, pero ya que me va a hacer.

Nuria ha comprendido que este instrumento de vigilancia la acompaña a todas partes, es ubicuo. Por ello, sólo puede dejar de cumplir este rol si pierde la capacidad de ser siempre accesible para su madre. Al dejar premeditadamente su teléfono móvil en casa o apagarlo, esta adolescente abre nuevos espacios de libertad, y escapa así de la mirada de su madre. Para justificar esta desconexión y explicar esos momentos de ausencia virtual, Nuria desarrolla diversas historias: talleres en los colegios, descarga de baterías, etc. Aunque estas artimañas parecen no estar funcionando con la eficacia inicial, lo interesante es que las sigue utilizando y le permiten generar estas fisuras en la vigilancia.

#### 7.5. Uso cotidiano del teléfono móvil (2): la «textualización» de la amistad

Los dispositivos móviles en este período de la vida de los jóvenes tienen el paradójico doble significado de ser el último resabio del cordón umbilical simbólico que los padres intentan retener y a la vez «el» instrumento de emancipación. Esto se debe a que además de ser un medio para el control parental, las tecnologías móviles brindan a los adolescentes una forma práctica de ganar espacios de intimidad y contacto frecuente con sus pares. En ningún otro uso este segundo sentido es más claro que en los mensajes de texto.

Un importante número de publicaciones ha destacado el lugar central que tienen los mensajes de texto, o SMS, en la comunicación móvil de los adolescentes (Bryant, 2006; Harper, 2005b; Lin, 2007; Spagnolli y Gamberini, 2007; Thurlow, 2003). En muchos de estos estudios se ha llegado a la conclusión de que los mensajes de texto en la actualidad se han desarrollado hasta el nivel de poder ser considerados como una forma de comunicación particular, no solamente un sucedáneo de

menor calidad o más barato de la comunicación oral. Como señala Spagnoli y Gamberini (2007, p. 360) en las conclusiones de su estudio en Italia:

Los SMS se han transformado en un lugar social reconocible, con sus propias prácticas y capacidades para establecer la presencia social. No son solamente un medio de comunicación barato, sino un modo de comunicación específico caracterizado por su persistencia, reciprocidad y familiaridad.

Un elemento destacable de esta forma de comunicación es que desde su origen ha establecido una relación privilegiada con un tipo particular de usuarios: los jóvenes. Como señala Rich Ling:

El escribir mensajes de texto está relacionado de una manera central con los adolescentes y adultos jóvenes. No hay, por ejemplo, ningún otro medio de comunicación que sea tan intensamente usado por las personas más jóvenes y al mismo tiempo tan ignorado por sus mayores. A este punto podemos decir que el escribir mensajes de texto es una mística típicamente juvenil. (Ling, 2004, p. 165).

No solamente fueron los jóvenes los primeros en darse cuenta del potencial de los mensajes de texto como nuevo medio de comunicación, anticipándose incluso a los principales actores de la industria (Taylor, 2005), sino también porque en su subsiguiente desarrollo ellos han sido los que han sabido utilizar de una manera más acertada el potencial comunicacional de esta tecnología (Ling, 2007), y han llegado incluso a desarrollar toda una gama de artefactos lingüísticos para maximizar la profundidad y la personalización de los contenidos enviados (Hard af Segerstad, 2005; Thurlow, 2003).

En el caso de los jóvenes chilenos bajo estudio la situación no es diferente. Especialmente dados los frecuentes límites presupuestarios a los que deben enfrentarse en su uso del móvil y la gran amplitud de usos y receptores que los mensajes de texto permiten, éstos representan la plataforma más frecuente de comunicación mediante el uso de teléfonos móviles, similar a lo encontrado en otras áreas y países en vías de desarrollo como el mundo árabe (Ibahrine, 2008, p. 258) y México (Mariscal y Bonina, 2008, p. 74). A partir de los relatos de Daniel y Andrés, profundizaremos en las características y significados de esta práctica.

Daniel, un joven de 15 años, presenta un importante uso de los mensajes de texto para comunicarse, sobre todo con amigos, y su mayor uso se observa los fines de semana, para coordinar actividades conjuntas con amigos/as.

El mensaje me funciona para juntarme sobre todo, porque normalmente los cabros no pasan conectados en la tarde, así que tengo que mandarle mensajes o decirles llámame... El fin de semana me piteo como cien mensajes, en una noche o fin de semana. Todo lo hago el jueves o viernes, y quedo listo pal sábado o domingo, que es pa' relajarme y empezar el fin de semana... Los mensajes de texto los tengo ilimitados, tengo que pagar un poquito más pero puedo mandar millones de mensajes de texto, pero sólo pa' Movistar... Hasta pa' la cosa más mínima, pa' decir, por ejemplo: «hola», hasta pa' eso uso mensaje de texto.

Como señala Daniel, durante los fines de semana es cuando se intensifica el uso de mensajes de texto, pues en esos momentos se generan actividades conjuntas con amigos y conocidos. En su caso todos los fines de semana declara utilizar cerca de

cien mensajes de texto; más allá de si muchos de ellos son simplemente redirigidos, llama la atención el número de destinatarios con los que puede ponerse en contacto en una sola noche. A través de este ejemplo podemos ver cómo los mensajes de texto «favorecen nuevos contactos y agrandan las redes sociales de las personas al proveer una forma de contacto pervasiva pero no inoportuna» (Lin y Tohn, 2007, p. 309).

Es interesante cómo además este adolescente administra su tiempo para realizar esta actividad durante días específicos («jueves o viernes»), para expandir la información por esta red de contactos, e informar de las actividades que realizará con sus amigos. En este contexto, Daniel se ha vuelto un asiduo usuario de mensajes de texto para comunicarse, aumentando su frecuencia de uso y utilizándolo para prácticas que pueden ser incluso consideradas como nimiedades, tales como un simple saludo.

¿Pero por qué los adolescentes parecen utilizar más esta herramienta para comunicarse? Existen múltiples razones al respecto y algunas de las más importantes son expresadas claramente por Andrés, un joven de 16 años:

Uso más mensajes de texto, porque sale más barato... Porque sale más barato y de repente si no te contestan le dejas al tiro el mensaje y después te contestan, porque si tú llamas y no te contestan, le podí dejar un mensaje de voz, pero si el otro no tiene plata, no te contesta. Así que por eso: mensajes.

En el relato de Andrés se puede apreciar claramente una conducta de racionalización del dinero, práctica seguida por muchos adolescentes, sobre todo de estratos socioeconómicos medios-bajos. Si bien la mayoría de las veces son sus padres quienes costean los gastos del uso del móvil, este dinero es limi-

tado y su duración depende de cómo los adolescentes hagan uso de éste. Por ello, en este contexto, uno de los factores por los cuales los adolescentes utilizan los mensajes de texto es el ahorro económico.

Pero además, Andrés estima que el uso de mensajes de texto da mayor seguridad en la entrega de información, aspecto esencial para el éxito de la comunicación. Al enviar un mensaje de texto, es muy probable que el destinatario lo reciba, mientras que una llamada telefónica puede no ser oída ni respondida, así como tampoco un mensaje de voz, sobre todo considerando que se necesita dinero para acceder a ambos y en muchas ocasiones los adolescentes no poseen crédito suficiente, lo que hace peligrar la comunicación. En este sentido, el envío de mensajes de texto se vuelve un dispositivo más eficiente, tanto porque permite el ahorro de dinero como por su durabilidad, aumentando así la probabilidad de una comunicación exitosa.

Si bien la mayor utilización de mensajes les permite a los adolescentes ahorrar importantes sumas de dinero, su uso no se extiende a todos los destinatarios con los cuales se comunican. Parecen tener claramente diferenciado con quiénes pueden y deben comunicarse con mensajes de texto y con quiénes no. Andrés es claro al respecto:

A mi mamá no le envió mensaje de texto, porque como no cacha mucho igual. De repente le llega un mensaje recibido, pero lo deja ahí no más, lo deja... a mi familia tampoco le envió mensajes, porque los llamo corto y les digo: «llámame», y ahí me comunico.

En esta frase, se sintetiza uno de los principales argumentos utilizados por los jóvenes a la hora de explicar la baja o nula comunicación mediante mensajes de texto con sus padres: la

inexperiencia de estos últimos en el uso de esta técnica. Esto tiende a reforzar una brecha generacional entre los padres y sus hijos. Incluso, se puede extender a otros adultos, como es el caso de los familiares en general («a mi familia tampoco le envío mensajes»). Con estas prácticas parecieran resguardar el uso de mensajes de texto como un medio y forma de comunicación exclusiva con otros adolescentes.

Este ejemplo nos muestra cómo el enviar mensajes de texto no responde solamente a una motivación de tipo económico o de durabilidad, sino que tiene que ver también con el establecimiento de redes exclusivas de comunicación entre pares, de las cuales los padres están mayormente excluidos. En este sentido podemos entender también el uso de esta forma de comunicación como una herramienta para la constitución y el fortalecimiento de los grupos de pares que son claves para la conformación de la identidad juvenil (Ling, 2008, p. 166; Castells et al., 2006, Capítulo 4).

Esto también se muestra en la alta valoración que los entrevistados otorgan a la experiencia en el manejo del uso de mensajes de texto, la cual no sólo permite diferenciar a los adolescentes de otros grupos sociales como son los adultos o los familiares, sino que además es una fuente de valoración entre pares. El relato de Andrés (15 años) permite apreciar la valoración de una práctica específica de parte de sus amigos y las estrategias prácticas que utiliza para construir el lenguaje utilizado por él en los mensajes de texto:

Yo soy rápido para escribir, soy terrible rápido pa escribir mensajes... mis amigos me dicen: «oh, escribís terrible rápido los mensajes»... los abrevio, el «chao» lo escribo con x, el «no sé» escribo «n» y «c», hola sin «h», todas las cosas que tengan «h», chao, las saco, ocupa un espacio.

Si tenemos en cuenta el uso intensivo que los adolescentes hacen del mensaje de texto y de dispositivos como el chat, un aspecto considerable en estas prácticas refiere al uso del tiempo y la velocidad empleada en ellas.

A través de la abreviación de ciertas palabras y la sustitución de ciertas letras, Andrés genera palabras y mensajes más sintéticos, con el fin de poder aumentar la velocidad de escritura con relación a la escritura de un mensaje en lenguaje más formal. Sin embargo, la reconfiguración del lenguaje escrito puede tener mayores transformaciones. En uno de los mensajes de texto que recibió Andrés de una amiga y que nos fue facilitado es posible apreciar de manera concreta y ejemplificadora el uso que hace de estos códigos esta adolescente al redactar un mensaje:

Q pasa zorrón.. Vay mñin aL krrete deL zorra? Akuerdate de iearme La wa de park pk hará frío. Ya nos vemos en eL trome con Las 3 Luks en mano Loco. ia xd. eso :D nos vemos. Besytos. tk!<sup>3</sup>

El lenguaje utilizado se nutre de diversas fuentes y tipos de transformaciones del lenguaje cotidiano y formal. Por un lado, existen palabras tomadas del léxico popular o de los propios jóvenes que son trasladadas a los mensajes, por ejemplo: utilizar el concepto de «zorrón» o «zorra», para los amigas/os; el de «Luka» como sinónimo de 1.000 pesos; o el de «trome», invirtiendo las sílabas de la palabra metro, como usualmente se utiliza en el lenguaje cova (lenguaje informal utilizado por presos). Por otro lado, se eliminan vocales y consonante finales («s»), lo

3. Una traducción aproximada de este mensaje de texto a español estandarizado sería la siguiente: «¿Cómo estás, amigo?, ¿vas mañana a la fiesta del Zorra? Acuérdate de llevarme la mierda de chaqueta porque va a hacer frío. Ya nos vemos en el metro con los 3.000 pesos en la mano. Ya pues, eso. Nos vemos, besos, ¡te quiero!».

que permite ahorrar espacio y transformar el lenguaje, y se utilizan las letras según su pronunciación aislada (por ejemplo: «k» equivale a su pronunciación «ka»). Por último, la importación de símbolos propios del chat, tales como los emoticones: «xd» o «:D», nutren aún más este lenguaje.

Mediante el uso de mensajes de texto los jóvenes bajo estudio se apropian del lenguaje escrito a través de un desarrollo que les es único, el cual comúnmente puede resultar completamente ininteligible para otros grupos sociales. Este lenguaje híbrido, que recoge símbolos de múltiples fuentes, les permite, entre otras cosas, coordinarse de manera efectiva y económica, junto con el desarrollo de una forma de comunicación que les es particular. Como resultado de lo anterior «esta hibridación de estilos ha establecido nuevos repertorios lingüísticos que permiten que la intimidad permitida por los encuentros cara-a-cara sea replicada entre interlocutores físicamente separados» (Taylor, 2005, p. 83).

## 7.6. Teléfono móvil y ámbito educacional: plagio 2.0

En esta última sección de resultados empíricos analizaremos brevemente el espacio ocupado por el teléfono móvil y sus prácticas de uso en el principal ámbito de actividades de estos niños y adolescentes fuera del hogar: la escuela. La relevancia de este caso está dada porque desde un comienzo el desarrollo de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se ha relacionado con el potencial que éstas tendrían para mejorar la calidad de la educación, especialmente en países en vías de desarrollo. Iniciativas como «Un Computador por Niño» nos muestran la relevancia que este discurso ha adquirido en la justificación del desarrollo y la extensión del uso de TIC dentro del ámbito educacional. Sin embargo, en el caso bajo estudio

veremos cómo muchas veces los usuarios de nuevas tecnologías, en este caso el teléfono móvil, desarrollan prácticas que no solamente no confirman este vínculo entre TIC y una mejora en la calidad del proceso educacional, sino que contribuyen en una dirección contraria. A través de los relatos de Nuria y Karen, veremos cómo los participantes en nuestro estudio han reconfigurado estas prácticas y algunas de sus implicaciones más importantes en el ámbito educacional.

En primer lugar, Nuria (17 años) nos cuenta cómo hace uso de dispositivos de reproducción de sonido en sus exámenes.

Ahí [en clases] prendo el móvil escondido, me meto el audífono por aquí abajo [chaleco] y por aquí por atrás [oreja] y escucho. No me cachan, porque por eso uso el pelo así poh, planchado. Nunca me han pillado... Cuando tenía los audífonos buenos escuchaba siempre, siempre, siempre y todos los días, y nadie cachaba, era bacán. Mi móvil era la salvación para la clase de historia...

*¿Crees que esto te influye en los exámenes?*

No, porque un día antes, grabo todo en el móvil. Entonces me consigo la materia con un compañero... La leo, grabo la materia y después en la prueba me pongo los audífonos y como si fuera música... Tengo buenas notas

*¿No te da miedo?*

No, nunca y si me cachan, no pasa nada: «estoy escuchando música», los profes no cachan... pero nadie cacha mi movida, si lo digo lo van a hacer todos, es un secreto.

En todos los casos bajo estudio el uso del móvil está prohibido en las aulas de clases. Sin embargo, los adolescentes han generado una serie de estrategias para poder utilizarlos sin ser

descubiertos. El caso de Nuria es claro al respecto, pues para poder oír el audio de su móvil, camufla los audífonos en su ropa, su cuerpo (orejas) e incluso es capaz de usar un peinado especial que le permite ocultar el cable del audífono bajo el cabello. Esto le permite estar largas horas del día conectada a su móvil o *pendrive* y desconectada de su entorno presencial más cercano (al menos auditivamente).

Llama aún más la atención el uso que Nuria hace de su móvil en los exámenes. Al no prestar atención durante la mayoría de las clases por estar conectada con sus audífonos, es la misma tecnología la que puede remediar las implicaciones negativas que esto puede tener en sus calificaciones: se atreve a grabar íntegramente los contenidos que serán interrogados en los exámenes y luego los oye simulando escuchar música. Al parecer, los profesores y muchos de sus compañeros parecen no estar al tanto de esta nueva aplicación de la tecnología que hace Nuria. Concebido tradicionalmente para grabar y escuchar música, este argumento le sirve ante potenciales pesquisas del dispositivo por parte del profesorado, pues si alguno se atreviera a cuestionar su actividad, ella podría responder simplemente: «estoy escuchando música» y sólo obtendría una sanción acorde con este acto.

Al parecer, el uso de esta técnica es una especie de secreto que la mayoría de sus compañeros de clase desconocen. Sin embargo, hemos advertido que estas prácticas revelan las nuevas reapropiaciones que los adolescentes generan sobre la tecnología, transformando sus prácticas sobre la marcha. Durante una entrevista posterior Nuria nos relató una transformación de estas prácticas:

¿Sabes la que hemos agarrado de hacer ahora?, como nos están haciendo puras pruebas con alternativas, como PSU, con un papel como una boleta con las respuestas,

le sacai una foto y le aplicai a bluetooth y se la mandai a todos lo que tienen bluetooth en la red y les decí: «¡conéctense!». Y ahí se la mandai a todos. Esa nadie la sabía, la inventamos hace poco... ahora en todas las pruebas globales, todos nos pasamos las alternativas por bluetooth y al que no tiene móvil le pasamos un móvil...

*¿Hay algún grupo que no haga eso?*

Ah! sí, los más tontos son los que no hacen eso, los más tontos, los más loser, los más estúpidos del curso porque, ¿cómo no vai a querer las repuestas? ¡Si te las están dando! Los cachai altiro, los que están desconectados a la red... somos como 35 alumnos y como 20-25 están conectado y cinco no, son como los más loser que se sientan adelante... son casi todos hombres, las minas están todas conectadas...

Mientras que la práctica de grabar su voz relatando la materia era una táctica individual, personal, utilizando el *pendrive* o el móvil; la nueva práctica extendida para obtener información durante los exámenes es grupal y opera por *bluetooth*. En menos de dos meses, los compañeros de curso de Nuria implementaron una nueva forma de transferir información en los exámenes. Además, ante el beneficio global que este hecho reporta, incluso a quienes no poseen un móvil le facilitan sus compañeros tales aparatos.

En el caso de Nuria, es posible apreciar tácticas exclusivamente individuales para obtener información en los exámenes y tácticas que pueden ser extendidas a todo aquel que quiera incluirse en ellas. Sin embargo, hemos encontrado también grupos sociales claramente identificados y que han desarrollado prácticas específicas y especializadas para transferir información en los exámenes. Esta vez es Karen (16 años) quien podrá relatar el caso de su grupo de amigas.

Yo igual soy viva pa' copiar, nunca me han cachado copiando... Mira, entro a la prueba con el móvil en el bolsillo, después cuando siento que me vibra es porque me llegó el mensaje, entonces piolamente, como el móvil es más chico en la mano no se me nota, ¿cachai? Entonces lo meto en el estuche y ahí lo pongo así [horizontal] y lo abro con un solo dedo y veo las respuestas y las anoto piolamente, y cierro el estuche y fin, un 7. Esto se usa mucho en el curso, mucho, los que son más arriesgaos la hacen... Somos 35 en el curso y lo usaran unos 15 o 20 para las pruebas.

*¿Con quiénes te pones de acuerdo para hacer esto?*

Con las chiquillas [grupo de amigas], todas tenemos una especialidad, por ejemplo yo los mando en las pruebas de lenguaje, a mí me toca estudiar y las demás no estudian... La María en química tiene que estudiar, la Laura tiene que estudiar en historia y la Tania tiene que estudiar en matemáticas, y ¡todas salvadas poh!

Al igual que señalaba Nuria, para Karen realizar esta actividad de copiar en los exámenes permite distinguir en el grupo del curso quiénes son los alumnos más arriesgados, más despiertos, atrevidos y vivos, de quienes no lo son. Autodefinida como «viva», Karen ha desarrollado toda una serie de estrategias corporales para poder realizar esta actividad: esconder el móvil en la mano, moverlo hacia el estuche de los lápices, utilizar sólo un dedo para hurgar en la información, etc. Dadas estas técnicas y el aplomo que tiene para realizarlas, puede llegar a tener la máxima calificación («un 7»), acabando con éxito así su evaluación.

Pese a su relativa novedad llama aún más la atención el nivel de complejidad que ha alcanzado esta particular forma de plagio. En primer lugar, el nivel de organización nos habla de una

práctica que no es improvisada o circunstancial, sino que corresponde a un sistema con roles y reglas ya establecidos. En segundo lugar, nos muestra el nivel de creatividad de las chicas en el uso de estas nuevas tecnologías, puesto que desarrollan aplicaciones que sus diseñadores probablemente jamás imaginaron. Por último, más allá de una valoración moral sobre esta práctica, esta actividad nos habla de una solidaridad de grupo, pues cuando cada uno de los miembros de este grupo responde como ha sido estipulado, el resultado repercute sobre todas ellas; esto nos muestra un nivel de confianza importante en las amigas, el cual permite finalmente que puedan salir, en palabras de Karen, «¡todas salvadas poh!».

A partir de estos relatos podemos ver cómo el uso de tecnología en el ámbito educativo siempre está abierto a nuevas interpretaciones por parte de sus usuarios, por lo cual sus efectos finales nunca pueden determinarse de antemano. Debido a esto estos efectos no son automáticamente positivos (como plantean campañas como «Un Computador por Niño») o negativos (como se desprende de la total prohibición del uso de estas tecnologías por parte del sistema escolar aplicada hasta el momento). Por el contrario, es la práctica cotidiana la que construye las tecnologías y sus potenciales efectos en la educación. Probablemente en este caso el plagio ya se realizaba con anterioridad, y en ese sentido no podemos hablar de una práctica completamente nueva, pero la introducción del teléfono móvil y sus capacidades multimedia permite reconfigurarlo de manera importante, transformando tanto la práctica como el aparato en sí mismo.

Creemos que este ejemplo particular, parte de un fenómeno mayor y más complejo (que requiere de estudio en sí mismo), deja planteada la urgente necesidad de pensar en una reforma del sistema educacional con relación al rol que ocupan las tecnologías de la comunicación en la enseñanza. Al hacer esto de-

bemos dejar atrás los extremos que suelen aparecer en las políticas actuales que, o buscan introducir a ultranza cualquier innovación tecnológica en el aula por sus supuestos efectos positivos sobre el aprendizaje, o activamente prohíben el uso de estas tecnologías en la escuela viéndolas como una disrupción del proceso educativo. Solamente con un acercamiento equilibrado, que deje atrás ambas formas de determinismo tecnológico, se podrán desarrollar maneras efectivas de que estas tecnologías contribuyan al proceso de aprendizaje de niños y adolescentes.

### 7.7. Conclusiones

Del análisis de los casos presentados en este capítulo podemos concluir que la participación de las tecnologías móviles en el desarrollo y las prácticas cotidianas de los niños y adolescentes bajo estudio sigue patrones de continuidad y quiebra respecto a los hallazgos de estudios de temática similar en otros contextos socioculturales. Por un lado existe una cierta continuidad en tanto varios de los hallazgos encontrados en el presente estudio son similares a situaciones encontradas en otros contextos. Especialmente en los temas relacionados con la relevancia de las tecnologías móviles en los procesos de construcción de la identidad juvenil, el caso chileno no se diferencia en términos generales de otros casos como Japón (Ito, 2005), Canadá (Campbell, 2006), Finlandia (Kasesniemi y Rautiainen, 2002) o Reino Unido (Harper, 2005a).

En este sentido podemos afirmar que la llegada de las tecnologías móviles y, especialmente, las prácticas asociadas a su uso, contribuyen a constituir un cierto canon global urbano respecto de las experiencias y los significados que se deben asociar a la etapa de la juventud. Junto con los medios de comunicación de ma-

sas tradicionales e Internet, los teléfonos móviles pasan a formar parte activa y a reforzar ciertos patrones de comportamiento e identidad que difícilmente pueden ser ubicados en un solo tiempo y lugar, sino que se repiten en innumerables re combinaciones en un número creciente de grandes ciudades alrededor del mundo. La búsqueda de la autonomía, la centralidad del grupo de pares, el consumo y la estética como fuente de identidad, la alta valoración de la innovación tecnológica, etc. Todos éstos son procesos que se asocian en mayor o menor medida a la apropiación y el uso de tecnologías móviles por parte de consumidores adolescentes, más allá de las particularidades de cada cultura, y el caso chileno no es una excepción a esta tendencia. En este sentido, desde una perspectiva global, coincidimos con la afirmación de Thompson y Cupples de que «el teléfono móvil, como una extensión del cuerpo humano, facilita el desarrollo de nuevas relaciones socio-espaciales las cuales proveen a los jóvenes con modos creativos e interactivos de negociar los espacios públicos y privados, el cuerpo, la vigilancia y la autoridad» (Thompson, 2008, p. 125). Gracias a estos avances podemos ver actualmente el desarrollo de una cultura juvenil crecientemente global y que «encuentra en la comunicación móvil una forma adecuada de expresión y de refuerzo» (Castells et al., 2006, p. 227).

Sin embargo, el decir que los significados y las prácticas de los jóvenes chilenos participan de una cierta cultura juvenil de tipo global no implica en ninguna forma reducir su profunda especificidad. Como los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad nos han demostrado no existen elementos que sean puramente globales, sino que incluso los elementos o fenómenos de mayor globalidad crean siempre versiones locales que son altamente idiosincrásicas y, por tanto, difícilmente comparables. Especialmente cuando hablamos de tecnologías, éstas deben ser entendidas no como objetos sólidos y estables que se mueven de un lugar a otro causando los mismos efectos en cualquier con-

texto (como lo haría una postura de tipo determinista tecnológica), sino que éstas se transforman en entidades diferentes al entrar en contacto con los elementos que componen los diferentes contextos en los cuales son usadas (De Laet y Mol, 2000).

En el caso de los jóvenes santiaguinos analizados en este estudio, en el presente capítulo hemos visto en diversas ocasiones cómo la apropiación y el uso de las tecnologías móviles produce entramados sociales que, si bien se asemejan en algunos elementos básicos a situaciones encontradas en otros contextos, en sus aspectos específicos son altamente particulares de los individuos bajo estudio.

Dentro de estas particularidades ocupa un lugar especial los usos de los teléfonos móviles en el ámbito de la educación, especialmente para subvertir diversas normas impuestas por las instituciones educacionales en las cuales un número importante de estos jóvenes se hayan insertos. Como hemos visto el hecho de llevar el teléfono móvil con ellos a la escuela facilita numerosas oportunidades de transgredir los límites impuestos por éstas, tanto en términos de comunicación con actores localizados fuera de la escuela (el uso de estos dispositivos para escuchar música, captar vídeos indebidos), o quizá contraviniendo una de las normas más básicas de la enseñanza escolar, el hecho de utilizar las potencialidades técnicas de sus aparatos para desarrollar sofisticadas formas de plagio utilizando plataformas como Bluetooth o mensajes de texto. En muchas de estas prácticas el objetivo principal es, implícita o explícitamente, recomponer los límites impuestos por el sistema escolar en líneas que se adapten mejor a las demandas de los propios jóvenes. Desde el punto de vista de la institución educacional éstas son recibidas comúnmente como un ataque directo a la forma tradicional en que la práctica educacional se ha llevado a cabo, debido a lo cual la primera reacción (y por lo general la única) es reprimir abier-

tamente todas estas prácticas, lo cual usualmente genera como respuesta por parte de los jóvenes el desarrollo de métodos aún más sofisticados de evadir los nuevos límites impuestos.

Este caso, junto con varias particularidades más, nos muestra cómo las tecnologías móviles cuando se mueven en el espacio y el tiempo, dejando los lugares de diseño y fabricación (usualmente ubicados en países industrializados) y llegan a contextos de uso particulares se transforman en partes de redes sociotécnicas que no fueron previstas de antemano y dan origen a nuevas configuraciones sociales, desde la actualización de antiguos ritos de pasaje hacia la adultez hasta el desarrollo de sofisticadas formas de plagio escolar. En todas éstas podemos observar cómo las tecnologías móviles en el contexto de uso de los jóvenes santiaguinos contribuyen a formar entramados sociotécnicos complejos y en los cuales éstas tienen una participación activa y cada vez más central. Lejos de ser solamente medios de comunicación de contenidos generados en otros lugares, las tecnologías móviles son propiamente actores en el proceso de desarrollo de estos jóvenes en una multiplicidad de dimensiones hasta el extremo de que es difícil imaginar lo que significa ser joven en el Santiago actual sin incluir el uso intensivo y extensivo de estas tecnologías en la vida cotidiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, J. M.; Martínez, I. (2007): The Construction of the Mobile Experience: The Role of Advertising Campaigns in the Appropriation of Mobile Phone Technologies, *Continuum*, 21 (2): 137-148.
- Bryant, J. A.; Sanders-Jackson, A.; Smallwood, A. M. (2006): IMing, Text Messaging, and Adolescent Social Networks, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11: 577-592.
- Campbell, R. (2006): Teenage Girls and Cellular Phones: Discourses of Independence, Safety and «Rebellion», *Journal of Youth Studies*, 9 (2): 195-212.
- Castells, M.; Fernández-Ardèvol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A. (2006): Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global. Madrid. Ariel.
- De Laet, M.; Mol, A. (2000): The Zimbabwe Bush Pump: Mechanics of a Fluid Technology, *Social Studies of Science*, 30 (2): 225-263.
- Hard af Segerstad, Y. (2005): Language in SMS - a socio-linguistic view. R. Harper, L. Palen, A. Taylor (ed.): *The Inside Text: Social, Cultural and Design Perspectives on SMS*. La Haya: Springer Publishers.
- Harper, R., Hamill, L. (2005a): 'Kids will be Kids: The Role of Mobiles in Teenage Life', in L. Hammill, and Lasen, A. (ed) *Assessing the Impact of Mobiles*, Godalming: Springer.
- Harper, R.; Palen, L.; Taylor, A. (ed.) (2005b): *The Inside Text: Social, Cultural and Design Perspectives on SMS*. La Haya: Springer Publishers.
- Ibahrine, M. (2008): Mobile Communication and Sociopolitical Change in the Arab World. J. Katz (ed.): *Handbook of Mobile Communication Studies*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Ito, M. (2005): Introduction: Personal, Portable, Pedestrian. *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Kasesniemi, E.; Rautiainen, P. (2002): Mobile culture of children and teenagers in Finland. J. Katz, M. Aakhus (ed.): *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private talk and Public Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Katz, J. (ed.) (2008): *Handbook of Mobile Communication Studies*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Lin, A. M. Y.; Tonh, A. H. M. (2007): Text-messaging Cultures of College Girls in Hong Kong: SMS as Resources for Achieving Intimacy and Gift-exchange with Multiple Functions, *Continuum*, 21 (2): 303-315.
- Ling, R. (2004): *The Mobile Connection. The Cell Phone's Impact on Society*. Londres: Elsevier, Morgan Kaufman.
- Ling, R. (2007): Children, Youth and Mobile Communication, *Journal of Children and Media*, 1 (1): 60-67.
- Ling, R. (2008): *New Tech, New Ties: How mobile communication is reshaping social cohesion*. Cambridge: MIT Press.
- Mariscal, J.; Bonina, C. M. (2008): Mobile Communication in Mexico: Policy and Popular Dimensions. J. Katz (ed.): *Handbook of Mobile Communication Studies*. Cambridge: MIT Press.
- Oksman, V.; Rautainen, P. (2003): «Perhaps It is a Body Part»: How the Mobile Phone Became an Organic Part of the Everyday Lives of Finnish Children and Teenagers. J. Katz (ed.): *Machines that become us: The social context of personal communication technology*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Spagnolli, A.; Gamberini, L. (2007): Interacting via SMS: Practices of social closeness and reciprocation, *British Journal of Social Psychology*, 46: 343-364.
- Taylor, A.; Vincent, J. (2005): *An SMS History*. L. Hammill, A. Lasen, D. Diaper (ed.): *Mobile World; Past, Present and Future*. La Haya: Springer Publishers.
- Thompson, L.; Cupples, J. (2008): Seen and not heard? Text Messaging and digital sociality, *Social and Cultural Geography*, 9 (1): 95-108.
- Thurlow, C. (2003): Generation Txt? Exposing the sociolinguistics of young people's text-messaging, *Discourse Analysis Online*, 1 (1). <http://extra.shu.ac.uk/daol/articles/v1/n1/a3/thurlow2002003-t.html> (19/06/2009).
- Turkle, S. (2008): *Always-On/Always-On-You: The Tethered Self*. J. Katz (ed.): *Handbook of Mobile Communication Studies*. Cambridge: MIT Press.
- UIT (2009): *World Telecommunication/ICT Indicators Database*, 13, Diciembre. Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT-ITU).
- Ureta, S. (2008): Mobilising poverty? Mobile phone use and everyday spatial mobility among low income families in Santiago, Chile, *The Information Society*, 24 (2): 83-92.
- Van Gennep, A. (1960): *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press.